

Falacias Musicales y Mentiras históricas

Carlos M. Fernández Fernández

Doctor en Medicina por la Universidad de Santiago de Compostela

Cad Aten Primaria
Año 2009
Volume 16
Páx. 258-259

Carlos M. Fernández Fernández, médico, realizó su doctorado en Historia de la Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela. Sus líneas principales de investigación son la Historia de la Medicina en Galicia y las relaciones históricas entre música y medicina. Es colaborador de la revista digital www.mundoclasico.com

Las revistas misceláneas juegan con el difícil papel de mantener un nivel adecuado en sus textos. Dentro de ellas desde hace tiempo se viene incorporando un apartado de humanidades en el que se encuentra lo más variopinto de los temas, basados muchas veces en datos históricos falsos o equivocados a la luz de la historiografía actual. Esto implica que si se quieren publicar estudios basados en una argumentación histórica se siga con ellos la misma metodología de revisión que se aplica a otros artículos como realizan las principales revistas de humanidades que se publican en España. Solo así en estas secciones se podrá alcanzar el nivel deseable en su redacción y en el prestigio de la revista.

La idea expuesta en estas páginas¹ sobre la desfasada relación genialidad y locura es la revitalización de una idea clásica, imposible de mantener hoy en día. Ya los pensadores griegos hicieron suya la idea de una locura divina en el artista e hicieron de él un individuo inspirado. La ilustración hizo obsoleta la imagen del loco ingenioso que ofrecía verdades enigmáticas e imágenes carnavalescas. El nacimiento de los asilos enfrentó al *artista loco* con el riesgo de ser encerrado para el bien de sí mismo o de la humanidad. De esta forma los artistas de la Edad de la Razón no se cubrieron con el manto de la locura, el genio se apreciaba en el equilibrio y la sensatez. Esta corriente fue abandonada de manera atrevida o temeraria por las corrientes de *fin du siècle*. Y desde el punto de vista psiquiátrico Cesare Lombroso, en su obra *L'uomo di genio: in rapporto alla psichiatria, alla storia e all'estetica* (1882), sostuvo que, como si fueran una especie o clase aparte, los artistas y escritores estaban trastornados y necesitaban tratamiento. El psicoanálisis de Freud no hizo más que perpetuar esta estigmatización al considerar el arte como hijo de la neurosis. De esta forma los colapsos nerviosos que sufrieron los

artistas a principios del siglo XX no hicieron más que alimentar este debate entre genio y locura.

El debate actual sobre la *enfermedad creadora*, aunque en otros términos, sigue muy candente como se puede comprobar por la obra de Kay Redfield Jamison², o los escritos de Oliver Sacks³.

Como se podrá comprender desde el punto de vista histórico-médico es difícil seguir manteniendo o tratando de justificar la validez de una obra artística sencillamente por la casualidad de que el artista haya sido, o no, clasificado como loco, y si recurre a estos argumentos se debe estudiar antes la evolución social del concepto y no utilizar argumentos desfasados.

Con este argumento de la "enfermedad genial" se recurren a ejemplos los más alejados de la realidad para justificar esta tesis. La hipótesis de que Robert Schumann tenía un "grave padecimiento psíquico" se remonta a una carta que escribió a Clara Schumann en 1833. Durante los últimos años la enfermedad de Schumann ha sido objeto de muy diferentes análisis y los cambios hacia los distintos diagnósticos constituyen a la vez un trozo de historia de la medicina. El diagnóstico de Möbius seguía las tendencias de la época lo que se hace evidente por que en 1906 cambia su diagnóstico anterior por el de "esquizofrenia". Casi toda la documentación de su encierro en Enderich y la mayoría de los documentos nosológicos fueron retenidos o destruidos intencionadamente por lo que no resulta fácil hacer un diagnóstico objetivo y en cuanto a su enfermedad nos hallamos ante un curioso fenómeno: la mayoría de los hechos fueron cambiados o retocados, hasta el punto que no se puede dar crédito a la letra impresa⁴. Durante su estancia en Enderich nuestro protagonista compone el Concierto para Violín, y las *Variaciones fantasmas*. Schumann conservó las facultades mentales hasta el final de sus días y la morfología de su escritura no refuerza la idea de que sufriera una enfermedad tendente a algún tipo de demencia. Por otra sabemos que los que antes producían obras de arte en un brote psiquiátrico hacen garabatos, sin sentidos, o sencillamente no hacen nada. De

este modo se comprende que todas las indicaciones biográficas sobre Schumann posteriores a 1853 deban ser evaluadas con reserva y no existen argumentos que justifiquen su "enfermedad mental". La imagen del "Schumann incurable", que debe estar encerrado el resto de sus días no se mantiene, y la causa de sus padecimientos y sus frustraciones parece estar más relacionada con las complicaciones de una Hipertensión arterial⁴⁻⁶.

El caso de Hugo Wolf es todo lo contrario al caso Schumann. Después del éxito de su ópera "*Der Corregidor*" (1896) Wolf comienza caer en picado. Su trastorno se hace ya evidente en 1897 y es ingresado en varios centros con muestras de insania. En 1899 su situación se agrava y sufre de imposibilidad para comer, hablar, escribir. Estaba sufriendo las manifestaciones de una neurosífilis cuyos primeros síntomas se remontan a 1878. Su producción es anterior al cuadro clínico con lo que es imposible afirmar su labor compositiva ejerció algún "efecto modulador" en su personalidad.

El caso de Peter Chaicovski tampoco parece ser el referente de una enfermedad nerviosa. Maestro de una personalidad sensible y nerviosa sentía una inseguridad interior constante. Su comportamiento fue correcto y discreto, pero nadie de los que lo conocieron pudo alejarse de su personalidad. Bajo su dirección se estrena en San Petesburgo la Sexta Sinfonía, Patética, el 28 de octubre de 1893 falleciendo a causa de cólera el 6 de noviembre. En esos momentos la ciudad sufría una epidemia de cólera y esta fue la causa de su muerte. Las dos teorías sobre su muerte son: muerte accidental o suicidio. Cualquiera de las dos hipótesis pudiera ser válida. Las crónicas describen que Chaicovski supo que su público aún no lo entendía del todo. Lo vio en las caras del público y lo dedujo del moderado aplauso de los oyentes y esto le entristeció. ¿Qué le quedaba por hacer? Además su madre había muerto de cólera allí en San Petesburgo y este hecho había ensombrecido su vida durante décadas.

La afirmación de la viuda de Gustav Mahler de que "Mahler ha estado siempre enfermo, no lo he conocido de otra manera" es el argumento para justificar su trastorno psíquico. Mahler, hombre nervioso, de poca presencia, y cuyos ojos brillantes se ocultaban detrás de unas gruesas gafas, equilibraba su débil constitución con un frenético trabajo y con una eterna ambición. En su vida se dio la contradicción entre su labor compositiva y las obligaciones artísticas como director de orquesta en las que se ha querido ver trastornos de la personalidad. A partir de 1909 sufre taquicardias y molestias propias de la angina de pecho, sus médicos le recomiendan reposo que no realiza y sigue dirigiendo hasta 1911 en que fallece a causa de una sepsis estreptocócica. Como se ve su trayectoria biográfica se aleja bastante de la que se podría esperar de un enfermo psíquico.

Como se ve cualquier hipótesis puede ser válida si sus argumentos son convincentes. Pero si para su justificación se recurre a apoyarse en hechos históricos debemos conocer la realidad de los hechos y no tratarlos de ajustar a nuestra conveniencia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Brea Feijoo JM. El poder de la música. *Cadernos de Atención Primaria* 2008;(15):343-4.
2. Jamison KR. *Touched with Fire: Manic-Depressive Illness and the Artistic Temperament*. 1 ed. Ontario: Free Press; 1993.
3. Sacks O. *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero*. 3 ed. Barcelona: Muchnik; 1998.
4. Kerner D. *Grandes Músicos. Su vida y sus enfermedades*. 1 ed. Madrid: Ediciones Mayo; 2003.
5. Orozco Declós L. *Crónicas médicas de la Música Clásica*. 1 ed. Barcelona: Aritza; 1999.
6. O'Shea J. *Musica e Medicina. Profili medici di grandi compositori*. 1 ed. Torino: Edizioni di Torino; 1991.
7. Gomis Gavilán M, Sánchez Artola B. *Las enfermedades infecciosas y la música*. 1 ed. Madrid: Circulo Médico S. L.; 1999.